

G.E.I.E.S.

GRUPO ESTATAL DE INTERVENCIÓN
EN EMERGENCIAS SOCIALES

**TRABAJO SOCIAL
CON GRUPOS**

**EN TIEMPOS DE
PANDEMIA**

13-04-2020

Si quieres llegar rápido camina solo, Si quieres llegar lejos camina en grupo.

(Proverbio africano)

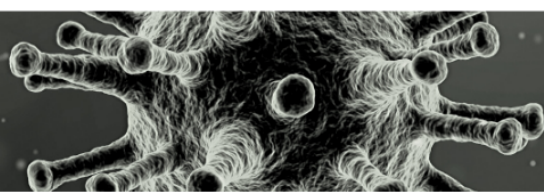
Todas las situaciones nuevas nos generan inquietud y muchas otras emociones, también ayudan a desarrollar nuevas estrategias, tanto en el momento de la crisis como posteriormente. Quizás desde el Trabajo Social, tenemos que agradecer a ese invisible, pero muy palpable coronavirus, la idea de que ninguna persona puede salvarse sola. La falsa individualidad y autosuficiencia que nos vende esta sociedad neoliberal, no es tan real, nos necesitamos entre las personas, (por muy rica, sabia, y poderosa que sea), es decir solo en **comunidad** podremos resistir para sobrevivir, incluso en esta situación de confinamiento que toca vivir en el momento actual.

Esta pandemia es como un paréntesis en el tiempo. Algunas personas mayores, en el contacto telefónico y personal, hablan como si fuera un tiempo detenido, otras de miedo, de susto, incertidumbre, tristeza, pérdidas, dolor, enfermedad, cansancio. En los discursos que se están generando estos días, algunas personas dicen que las grandes catástrofes nunca cambian nada, que solo hacen más acusados los rasgos de la situación anterior y a mayor velocidad. En cambio, otras piensan, que toda nueva situación genera cambios, que son lecciones que la vida nos trae para poder aprender, y que los periodos de paréntesis se han aprovechado para grandes cosas. Desde esta segunda hipótesis, incluso creencia, el Consejo General del Trabajo Social, en un futuro más bien cercano, considera poner en valor, desde el ámbito del trabajo social, la posibilidad y la necesidad ante esta pandemia, de la **intervención social grupal y comunitaria**.

Los seres humanos precisamos estrategias para conjurar los miedos, la impotencia y la fragilidad, que esta pandemia está generando, y la necesidad de pertenecer a parejas, familias, grupos, comunidades para sentirnos seguros.

Esto implica, como no puede ser de otra manera, un proceso continuo de cuestionamiento de nuestras prácticas y un replanteamiento de las estrategias de acción, dentro del quehacer diario de las y los profesionales del Trabajo Social. También implica la necesidad de cambiar la lógica tradicional de la intervención social, y posibilitar que los intereses sociales se prioricen a los intereses personales, incluso a las necesidades individuales, generadas en muchas ocasiones por la organización del propio sistema.

Estamos observando día a día como la comunicación virtual, en estos momentos, casi la única para muchas personas, protege de la auténtica intimidad, sin la cual las personas sentiríamos una angustia difícil de soportar.



También sabemos que el estar en conexión con otros no significa necesariamente estar relacionados, ni muchos menos tener relaciones satisfactorias y respetuosas. Ni tiene porque servir para la construcción de vínculos y su sostenimiento en el tiempo.

Esta situación pone en relieve las relaciones existentes y la potencia de las mismas, pero también la fragilidad de las relaciones personales, familiares, sociales. Puede ser necesario ponerlo en palabras y quizás también en letras. Para que las experiencias sean vitales y nos ayuden a posicionarnos en otros momentos de la historia. “se dice que es preciso conocer la historia porque si no estaremos condenados a repetirla”.

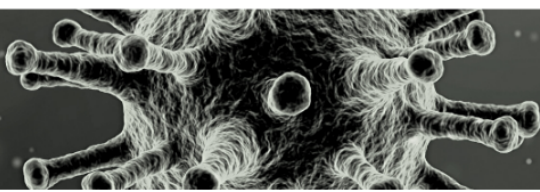
Esta pandemia ha obligado a relacionarnos de otra manera con una misma, y con el entorno, más cercano y más lejano. Ha sacado lo mejor y lo peor de cada cual, algunas personas han tendido a aislarse y sálvese quien pueda, mientras otras han tendido a compartir, apoyar, ayudar a desarrollar la solidaridad.

También han surgido de manera obligada y de un día para otro, una ruptura de los vínculos sociales y afectivos. El coronavirus quizás ha hecho visibles situaciones que ya estaban, sea por un motivo o por otro esto lleva a una situación de vulnerabilidad y en algunas situaciones de exclusión, que van a precisar de una reconstrucción social. Es necesario fomentar sus capacidades, fortalezas, a través de las experiencias vividas y compartidas, ayudará a visibilizarlas y hacerlas propias.

Las y los profesionales de Trabajo Social también saldremos fortalecidas y con un gran aprendizaje, de esta experiencia. Las circunstancias actuales hacen que los problemas y necesidades humanas, menos materiales como la participación, el apoyo, la escucha, el afecto, tengan una difícil solución y atención en el marco de la intervención social, como en estos días estamos observando. Reconocer la vulnerabilidad propia, como profesión, conecta con la del otro y genera posibilidades y estrategias para realizar la intervención social.

PORQUE EN GRUPOS

Las dos grandes guerras mundiales han sido decisivas en la aparición de lo que hoy se llama terapia de grupo. No es extraño, si la persona quiere defenderse y sobrevivir, o incluso si quiere sentirse ser alguien en unas circunstancias muy despersonalizantes tiene que agruparse, ya que hay situaciones que no se pueden trabajar de otra manera.



A lo largo de la historia se han hecho muchas aportaciones sobre la importancia del trabajo con grupos, Freud, 1921, aunque nunca trabajó en grupos, pero sí hizo aportaciones valiosas, diciendo que no se puede pensar en la persona sino es en relación con otras personas. Habla de la importancia de integrar el interior con el exterior, todo lo que ocurre en mi entorno me afecta, y en muchos casos me enferma. Fina Sanz¹ también hace referencia en la importancia de lo que una vive en el adentro como influye en el afuera y viceversa, considerando la relación inseparable entre lo individual, relacional y social.

El grupo la posibilita poner palabras a inquietudes, preocupaciones, miedos, deseos, ilusiones, a través de la interacción. Se trabaja el intercambio de percepciones, ideas, sentimientos, emociones, vivencias, duelos. Situaciones que ha vivido la persona en sus carnes o a través de otras personas de su entorno

La red grupal, que se genera en el grupo, configura un conjunto de nichos contextuales, genera procesos estimuladores de la construcción colectiva de narrativas coherentes, con significados dignificadores, que van hilando historias de cada una y de todas. Historias donde el dolor y las adversidades tienen un sentido comprendido y compartido por todas personas del grupo, y que posibilita ocupar un lugar social digno en la vida de cada una.

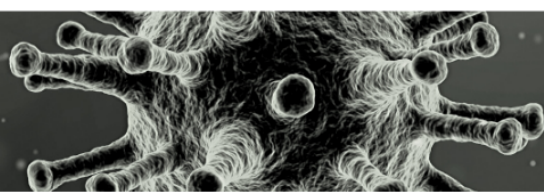
Las situaciones de confinamiento están siendo muy duras para muchas personas, exigen calma, programar la jornada, organizar espacios compartidos, convivir con personas en des-armonía, con conflictos, hacinadas, con escasos medios y recursos. Vivir todas estas situaciones con tensión, ansiedad y en soledad, generara consecuencias a medio y a largo plazo.

El grupo es una manera de poner en valor las historias vividas y que no queden en el vacío o en el olvido.

Mary E. Richmond², (1917) en su libro el “Diagnostico social”, habla de la intervención social premeditada, la cual no puede hacerse desde la parcialidad, hay que encadenar todas las teorías que nacen de **la persona y de su entorno**. Es necesaria para mejorar las circunstancias de las personas a través de sí mismas, en interacción con el entorno y con otras personas, y así podemos llegar al cambio y a la transformación de realidades. Realidades que en estos momentos de pandemia, han dejado a la ciudadanía con mucha incertidumbre, pérdidas, dolor y viviéndola muy en soledad.

¹ Terapeuta creadora de la Terapia de Reencuentro.

² Una de las mujeres pioneras del Trabajo Social, definió la profesión basándose en tres pilares básicos; el social, el profesional y el disciplinar.



El objetivo del trabajo social es que las personas cambien a través de sí mismas y quizás también el éxito.

Amaya Ituarte³, (1992), plantea que el trabajo social por medio de un proceso psicoterapéutico trata de ayudar a los grupos que se encuentran en situaciones de conflicto manifestadas por problemas psicosociales, a que desarrollen sus capacidades tanto psicológicas como sociales. De forma que puedan hacer frente en mejores condiciones tanto a sus problemas actuales, como a otras situaciones conflictivas que pudieran presentárseles en el futuro, tratando de ayudarles a desarrollar su capacidad de comprensión, (de sí mismas y de su entorno), su tolerancia ante el sufrimiento, y la frustración, así como su capacidad para utilizar adecuadamente sus propios recursos personales y los que ofrece el medio social.

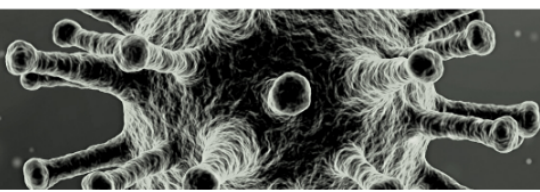
PARA QUE LO GRUPAL Y COMUNITARIO

La individualidad se asocia a la posibilidad de o la creencia que a través de la tecnología y la razón se puede llegar a controlar todo, y la relacional se asocia más a la falta de control sobre el mundo. En cambio, los vínculos, que nos sostienen y sin ellos no podemos vivir, se construyen a través de las relaciones, que a su vez generan redes de pertenencia. Los vínculos generan afectos que nos consuelan, y tranquilizan, posibilitan espacios conocidos que nos relajan, dan estabilidad y anclaje.

Se plantea la intervención social grupal, porque permite trabajar aspectos que no es posible hacerlo a nivel individual, como es la posibilidad de vincularse en la relación, y además posibilita trabajar aspectos como:

- ✓ El poder intercambiar de manera presencial, (algo tan necesario al finalizar el confinamiento), experiencias, vivencias y sentimientos. Observar que las situaciones personales e individuales, en muchas ocasiones, son comunes a todas o varias personas del grupo.
- ✓ El facilitar un espacio de relación puede amortizar en cierta medida el aislamiento social vivido, en el que muchas se han sentido desoladas, preocupadas, angustiadas, a nivel personal y relacional. El propio grupo actúa como apoyo en el proceso de poner palabras a su situación, para buscar alternativas y hacer cambios en sus vidas.
- ✓ Son personas con una gran necesidad de ser escuchadas, desde una escucha compartida, entendida y acompañada, y el grupo esto se lo permite, en una relación de igualdad.

³ Diplomada en Trabajo Social. Trabajadora Social del Servicio de Planificación Familiar del Centro de Salud de Ortuella. Servicio Vasco de Salud. Supervisora de Trabajadoras Sociales de Salud desde el año 1985.



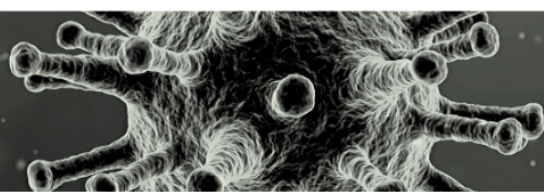
- ✓ La vida puede ser más plena cuando se conocen los propios miedos, vividos y por vivir, cuando se pone palabra a la incertidumbre, a las inseguridades, a los deseos.
- ✓ La importancia de tomar conciencia de las propias trampas con las que nos confunden los discursos de las instituciones, el hacerlo en espacios compartidos y protegidos posibilita la búsqueda de posibles estrategias, y de maneras de reivindicar y posicionarse.
- ✓ Las personas que deciden comprometerse a una experiencia grupal, pueden esconder mitos, expectativas, deseos y un potencial de ideas y de sentimientos dispuestos a convertirse en acción, en obras, en una realidad tangible, ya no individual sino colectiva.
- ✓ El paso del yo al nosotros, esta incrustado en la propia acción social, haciendo que los acontecimientos sean socialmente cada vez más visibles. Vivir los acontecimientos vitales y sociales junto a otras personas es una manera de socializarlos.
- ✓ Aprender del pasado, recrear la historia vivida y sentida en primera persona, ayuda a entender el presente, transformarlo y avanzar juntas hacia el futuro.

Ningún cambio personal es posible, si no es decidido y asumido por los propios sujetos. En este sentido, las trabajadoras sociales somos “facilitadoras”, expertas que podemos ayudar a clarificar y a poner en relación. A que la persona conozca y comprenda mejor su situación, a la vez que va descubriendo sus propias potencialidades y recursos personales. La participación grupal y comunitaria de las personas es, por tanto, fundamental desde el momento mismo en que se inicia el proceso de relación y se toma contacto con la trabajadora social.

Es algo paradójico que profesionales llamados a facilitar procesos de cambio, nos cueste tanto cambiar y nos escudemos en la institución, los otros, el mundo, etc.

ASPECTOS A VISIBILIZAR EN LA INTERVENCION GRUPAL/COMUNITARIA

En estos momentos de pandemia y confinamiento global, la **crisis del reparto de los cuidados** se ha mostrado con toda su crudeza. El cuidado es un valor nuevo que se ha puesto de manifiesto como un valor básico de las mujeres. Carol Gilligan fue una de las primeras que lo analizó en la evolución de la conciencia moral. Ella llamó la atención sobre el cuidado de las personas (de unas a otras) como valor relegado de la vida pública, como valor asociado a la vida doméstica, privada, desempeñado sólo por mujeres, al habérsenos adjudicado a nosotras -histórica y culturalmente- el cuidado de hijos, enfermos, ancianos, padres, etc. Todas las personas, sin excepción, necesitamos cuidar y ser cuidadas para poder, simplemente vivir. Todos nacemos (y



morimos) dependiendo del cuidado de los demás. Reflexionar sobre que está pasando con los cuidados en esta situación tan crítica es importante y también necesario.

La **perspectiva de género**, además de tener en cuenta la perspectiva relacional y psicosocial de la persona, tiene presente los factores sociales y culturales del sistema sexo –género, que influyen en la construcción de la persona y los grupos de autoayuda para la autoconciencia y autocuidado de la identidad y la subjetividad⁴ femenina y las condiciones de vida.

El **género**, es: “la manera como las mujeres y los hombres aprenden a construir su subjetividad bajo los parámetros de la feminidad y masculinidad hegemónicos en un determinado momento histórico y según las normas culturales del lugar y sociedad donde viven. Todo eso con evidentes inequidades en todas las esferas de la vida. (Rohlf, Valls Loret y Pérez 2005)

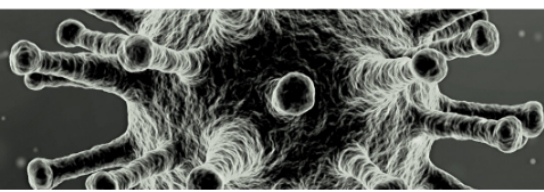
Los factores psicosociales y de género (familiares, laborales, relacionales, emocionales...), aspectos afectados de manera directa por la pandemia, influyen en la vida de todas las personas, están en el origen de muchos malestares, y cuando estos factores afectan al bienestar y a la salud de las personas, se identifica como un problema psicosocial, que requiere de la intervención social.

La **desigualdad** afecta, a la libertad, y también a algo muy importante, a las condiciones sociales para la **autoestima**. John Rawls, dice que es uno de los bienes básicos que el Estado debe proveer a los individuos. La autoestima es la capacidad para proponerse un plan de vida y tener posibilidades de perseguir ese plan de vida. Cuando las personas pierden la autoestima lo pierden casi todo. Situación que aumenta de manera trascendente en los momentos de crisis. La autoestima es la motivación fundamental para seguir actuando. También tiene una base material muy importante. Y cuando las condiciones materiales no se dan, todos los demás derechos cojean.

El apoyo social y la ayuda mutua generada en espacios grupales y comunitarios son sistemas vitales de protección social, que previenen de la exclusión social y de la pobreza generada por carencias afectivas y sociales, (acompañadas o no de carencias materiales). Esta ayuda se hace posible en grupos primarios de familia, amistades, vecindario, y a través de grupos de ayuda mutua o autoapoyo.

Cuando la protección social es insuficiente, se incrementa el sufrimiento y la exclusión social, las personas se aíslan y, en consecuencia, se debilitan. Por ello es fundamental fortalecer las redes sociales y la capacidad de respuesta de las personas en su organización para la superación de sus condiciones de vulnerabilidad.

⁴ Entendiendo el concepto de subjetividad, como lo define Ana Hernando, (2000) “el modo en que las mujeres internalizamos, actuamos y reproducimos un conjunto de valores y actitudes a través de las cuales nosotras mismas contribuimos a perpetuar esa situación de desigualdad respecto a los hombres”



En estos momentos se hace necesario e imprescindible **el apoyo social**, como información que lleva a la persona a ser querida y cuidada, estimada y valorada, con contactos sociales duraderos. En estos momentos de crisis, son un colchón para la supervivencia de muchas personas que están solas en sus casas, o con relaciones pocos gratificantes.

El sistema de apoyo social debiera posibilitar contactos sociales duraderos, que en épocas de crisis puedan ayudar a la persona a movilizar sus recursos internos, dominar las tensiones emocionales, proporcionar ayuda material, instrumental y estratégica, para mejorar el manejo de la situación.

SALIDA DE LA CRISIS ¿LO HACEMOS IGUAL O DIFERENTE?

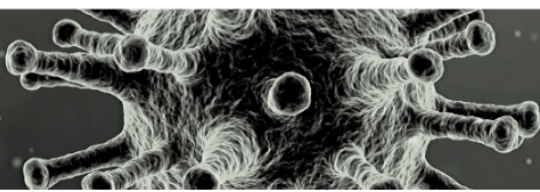
La salida o el transcurrir de la crisis, se ha de hacer cambiando algo más que la superficialidad de nuestros modos de relacionarnos, de prestar servicios y desarrollar las políticas sociales tradicionales.

Se debe reflexionar críticamente sobre los modelos implícitos y los privilegios que condicionan la manera de intervenir, quizás debemos salir del binomio necesidad – recurso, del modelo asistencialista individualizado, que predomina en algunos espacios de trabajo social.

Estamos presenciando estos días una generación solidaria, de relaciones de apoyo espontáneas, entre vecinos, entre jóvenes, mayores. Estas relaciones primarias solidarias expresan comunidad, ayuda mutua y reciprocidad. Cuando pase la crisis, pueden quedar reducidas a una experiencia anecdótica o, por el contrario, pueden perdurar y consolidarse, convirtiéndose en **sistemas de apoyo social comunitario**. Esta es una responsabilidad, y puede ser una gran oportunidad de esta crisis, que tenemos como profesión de trabajo social comunitario, que esto no se quede en una simple experiencia anecdótica. Ojala esta situación nos lleve a trabajar **más con la población y menos para la población**, lo que implica colocarse más en una relación de igualdad que en una de superioridad. Lo comunitario y lo grupal coloca el saber y también el poder en ambas direcciones.

Esta situación actual, pone de relieve una sociedad del riesgo donde la existencia o no de relaciones (así como su tipo e intensidad), resulta determinante para situarse en la zona de integración, de vulnerabilidad o de exclusión social. La importancia de las relaciones humanas radica en su capacidad de brindar cuidados, totalmente necesarios, y apoyo para que las personas podamos vivir de manera autónoma, solidaria y gozosa.

Las personas nos relacionamos con nuestro entorno social creando redes de comunicación. Estas redes sociales familiares, vecinales y comunitarias son un agente de protección frente a la exclusión y el aislamiento, que las trabajadoras sociales debemos fortalecer. O generar si no existen. Tienen una importancia capital en



cualquier tipo de proceso que busque el bienestar y el desarrollo humano pleno. Una de las funciones principales del trabajo social consiste en estimular las relaciones humanas, sosteniendo las redes sociales de autoayuda y ayuda mutua.

La existencia de estas redes -formales e informales- es lo que protege socialmente a las personas, familias y grupos, evitando o disminuyendo los riesgos de exclusión social. Es decir, la creación y el fortalecimiento de las diversas redes sociales (y especialmente las de apoyo social) constituye el mejor antídoto preventivo frente a problemas sociales que derivan en marginación, desintegración y exclusión social. Falta de salud en definitiva. No podemos conformarnos, por tanto, con ser meros proveedores o intermediarios de prestaciones.

LA PRÁCTICA DEL TRABAJO SOCIAL

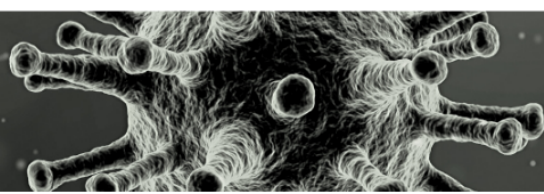
La buena práctica profesional en trabajo social incluye dos elementos: la producción de relaciones, interacciones y vínculos sociales; y el fomento de una participación que reconoce a las personas atendidas las protagonistas de su propio proceso. Por lo tanto, el mejor profesional del trabajo social no es quien produce o gestiona más prestaciones, aunque sea con costes menores, sino quien produce servicios significativos. La naturaleza de esta profesión siempre ha sido relacional y no prestacional.

El apoyo social es instrumental, emocional, de generación de estima, de vínculos y de dar soporte a experiencias comunitarias, que en este momento han surgido o resurgido. Generando vínculos, facilitando alianzas, siendo agentes de enlace, aportando metodología participativa, capacitando a las personas y a los grupos, aportando actitud crítica y reflexiva sobre la intervención, acompañando y potenciando procesos de participación, y sobre todo situando a las personas en el centro de la sociedad, siendo protagonistas de sus propios procesos de transformación.

Es acertado el planteamiento de Silvia Navarro ⁵ cuando dice que el trabajo social solo tiene sentido en su función de facilitador y de capacitador de las colectividades, para que estas sean capaces de concienciarse sobre su propia realidad, es implicarse y responsabilizarse activamente en su transformación. Y continúa diciendo que solo de la comunidad pueden emerger muchas respuestas a los actuales retos sociales, porque solo ella es la verdadera protagonista, sujeto y escenario privilegiado en la búsqueda de nuevas alternativas sociales. Es urgente asumir que nuestra competencia es la competencia de la comunidad, que nuestra identidad profesional viene tramitada y legitimada por esta.

Se dice que es importante y necesario vencer al coronavirus, pero también es muy importante cuestionar nuestro modo de vida. Volver a la normalidad quizás no debiera

⁵ Trabajadora social, que reivindica la necesidad de recuperar, a través de practicas comunitarias, la capacidad crítica, creativa, comprometida y transformadora del trabajo social



ser volver a vivir como vivíamos, y pensar que con una vacuna se arregla todo. Quizás debemos cuestionar que si seguimos viviendo como antes seguimos fomentando la desigualdad, la injusticia, el abuso al que estamos sometiendo al medio ambiente, a los animales, el consumismo feroz, vemos estos días como está cambiando el paisaje, y no nos damos por aludidos, quizás esta forma de vivir pone en riesgo a muchas personas.

El coronavirus pasara más pronto o más tarde. La cuestión es pero debemos seguir viviendo como antes, trabajando como antes, desde la individualidad, y en muchas ocasiones sin relacionar la vulnerabilidad, que genera el propio sistema. A veces es difícil imaginar una realidad que no sea de la que venimos viviendo, pero si continuamos interviniendo igual, ¿Qué pasara con las heridas que ha dejado el coronavirus en el camino? . Algunos habrán perdido a sus seres queridos, y no los han podido despedir, otros habrán perdido el empleo, otros aumentaran la precariedad, otros habrán encontrado situaciones en su entorno que no veían antes, otros se habrán reencontrando con su familia, con su pobreza, con sus fortalezas, con sus miserias...Pensemos que el Covid-19 no es solo una pequeña anomalía en nuestro camino. Es necesario no caer en el fatalismo y pensar que ya no hay nada que hacer, que está todo decidido que la administración es inamovible, hay muchas preguntas y no tantas respuestas, pero quizás es posibles que entre todas y todos lo podamos encontrar.



Junta de Gobierno

del Consejo General del Trabajo Social



Jaume Agost Felip

Experto en drogodependencias
Nuestras Voces

